



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Balance y perspectiva de la filosofía latinoamericana al final del milenio

Autor: Guadarrama González, Pablo

Forma sugerida de citar: Guadarrama, P. (2001). Balance y perspectiva de la filosofía latinoamericana al final del milenio. *Cuadernos Americanos*, 1(85), 165-183.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 85, (enero-febrero de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Balance y perspectiva de la filosofía latinoamericana al final del milenio

Por Pablo GUADARRAMA GONZÁLEZ  
*Universidad Central de las Villas, Cuba*

ANTES DE EFECTUAR CUALQUIER BALANCE, los encargados de ejecutarlo siempre tienen que ponerse de acuerdo sobre cuál será el objeto del análisis, qué instrumentos utilizarán para esa labor, qué parámetros establecerán para ordenar el material balanceado etc. No se puede emprender un balance en forma precipitada, sin tener debidamente definidos tales presupuestos y especialmente el objetivo que motiva el balance.

Si de lo que se trata es solamente de determinar faltantes, pérdidas, insuficiencias, de antemano el resultado no será muy alentador para quienes se encargan de la tarea. Por el contrario, cuando se pretende justificar apologeticamente cualquier ausencia necesaria o fenómeno anormal, puede que tal manipulación del balance pierda la objetividad suficiente para hacerlo creíble y, sobre todo, asumible para impulsar la labor futura.

A nadie al final del primer milenio cristiano se le hubiera ocurrido hacer un balance de la filosofía latinoamericana, porque jamás se puede balancear lo que no existe. Sin embargo, al concluir este segundo milenio hay suficiente consenso para considerar que no sólo es posible efectuarlo, sino que es necesario. Incluso aquellos que niegan la existencia de una filosofía latinoamericana no ponen muchos reparos en que se realice tal análisis, como es el caso del filósofo colombiano Rubén Sierra Mejías, quien sostiene: "Si por 'filosofía latinoamericana' entendemos la filosofía que bien o mal han hecho los latinoamericanos, entonces tenemos que se trata de un asunto concerniente a la historia de las ideas, y no un problema filosófico genuino".<sup>1</sup> Parece que al menos algo existe con tales características que puede ser sometido a enjuiciamiento crítico para finalmente delimitar si es o no *filosofía*, así como si porta o no el atributo de *latinoamericana*.

<sup>1</sup> Rubén Sierra Mejía, *Apreciación de la filosofía analítica*, Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 1987, p. 123.

Por otra parte, muchos coinciden en considerar también que las efemérides para delimitar periodos o etapas, son muy relativas. Como parte de la cultura occidental, los latinoamericanos participaron de la convención de tomar la histórica aparición de Jesucristo como nacimiento de una nueva era, de nuevas religiones, nuevas filosofías etc. Las mismas razones asisten a los budistas o musulmanes para establecer cronologías diferentes.

Si Wittgenstein aseguraba que los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo,<sup>2</sup> y para algunos no podemos escapar de la cárcel de las palabras, otros más osados buscan y encuentran adecuados senderos de fuga de los barrotes de los términos.

Hay quienes sostienen que la filosofía sólo surgió en el mundo griego y se atienen al origen del vocablo,<sup>3</sup> además de reconocer la riqueza cosmovisiva de aquel pueblo, pero sin tomar en consideración que en el Oriente antiguo mucho antes que los griegos hubo formulaciones filosóficas y hasta escuelas de pensamiento impresionantes.<sup>4</sup>

Nadie duda del aporte griego a la cultura mundial, pero negarse a reconocer los valores de otras culturas anteriores y posteriores a la griega en el plano filosófico resulta deformador y alejado de la verdad. Sería lo mismo que ignorar la existencia del arte, la literatura, el derecho, la moral o el Estado, en culturas anteriores a la aparición del término correspondiente en griego o en latín.

Partir del presupuesto de que la filosofía no es atributo exclusivo de pueblos determinados y que pudo aparecer como forma específica del saber humano allí donde se produjeron determina-

<sup>2</sup> "Lo que pretende el solipsismo es bastante correcto, sólo que no puede ser dicho, sino que se muestra a sí mismo. Que el mundo sea mi mundo se muestra en el hecho de que los límites del lenguaje (el lenguaje que sólo yo entiendo) significan los límites de mi mundo", Ludwig Wittgenstein. *Tractatus logico-philosophicus*. Pears y Mc. Guinness, Epígrafe, 5.62

<sup>3</sup> "Si dejamos aparte el oscuro problema de la filosofía oriental —india. china—, donde lo más problemático es el sentido de la palabra misma *filosofía*, y nos atenemos a lo que ha sido esa realidad en Occidente, encontramos que en su primera etapa es la filosofía de los griegos", Julián Marias, *Historia de la filosofía*. Madrid, Revista de Occidente, 1952, p. 9

<sup>4</sup> "Dicen algunos que la Filosofía, excepto el nombre, tuvo su origen entre los bárbaros; pues como dice Aristóteles en su *Mágico* y Soción en el libro xxiii *De las sucesiones*, fueron los magos sus inventores entre los persas; los caldeos entre los asirios y babilonios; los gimnosofistas entre los indios; y entre los celtas y galos los druidas, con los llamados Semnoteos", Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 9.

das premisas intelectuales y sociales, es requisito básico para un balance de la filosofía latinoamericana.

Para que aparezca la vida filosófica en una cultura, no basta que exista lenguaje o religión, tiene que producirse un determinado nivel de desarrollo del pensamiento abstracto que propicie la reflexión racional autónoma con independencia de la fe, o junto a ella, pero sin subordinar su instrumental epistémico a su campo.

La filosofía sólo puede fructificar si además existe un número de conocimientos científicos que propicien un asiento fundamentado a determinadas proposiciones básicas del saber filosófico. Por tal motivo, Gustavo Bueno sostiene:

La filosofía es un producto muy tardío e implica despliegues evolutivos muy avanzados en técnicas, instituciones sociales, incluso en ciencias (concretamente en la geometría), lo que equivale a suponer que la filosofía no es una actividad espontánea, atribuible al hombre en sentido indeterminado, sino que ella implica, por de pronto, una educación previa del "género humano"<sup>4</sup>

Una filosofía que sólo se apoye en los artificios de la especulación puede fácilmente desembocar en el vasto y profundo terreno de la fe. En ese momento debe dejar de ser considerada como tal y valorarse como pensamiento religioso.

A la vez, el saber filosófico exige una exquisita elaboración de un aparato crítico de perfeccionamiento gnoseológico que posibilite someter a enjuiciador análisis todas las demás formas del saber humano, de las distintas expresiones de la espiritualidad y la activa práctica del hombre y, en primer lugar, de la propia filosofía.

De igual forma, para que prolifere la filosofía tienen que existir determinadas premisas sociales, como una adecuada división del trabajo que posibilite este tipo de creación intelectual. No todos los pueblos han generado simultáneamente estas premisas básicas, pero ninguno está excluido de la posibilidad de haber engendrado filosofías o, aun, de gestarlas.

El carácter pionero de la creatividad de cualquier manifestación de la cultura no predetermina fatalmente privilegios de reconocimiento exclusivo y eterno a determinados pueblos. La producción filosófica, aun cuando inexorablemente porta de algún modo el sello distintivo del pueblo que la concibe, no debe ser tampoco limi-

<sup>4</sup> Gustavo Bueno, *Qué es la filosofía*, Oviedo, Pentalfa, 1995, p. 43

tada en su valor y dimensión a los parámetros históricos y geográficos de su lugar de nacimiento y desarrollo.

Del mismo modo que la poesía no es del poeta, sino del que la necesita —como le reclamaba el cartero a su amigo Pablo Neruda— tampoco la filosofía es de su creador o portavoz. Primero, porque las fuentes nutritivas de sus ideas jamás son exclusiva creación individual. La meritoria función maternal que desempeña el filósofo respecto de la gestación de las ideas no debe desconocer la imprescindible paternidad de aquellas de otros hombres, muchas veces difíciles de identificar, así como tampoco debe hiperbolizar el socrático papel de los obstetras del pensamiento. Una adecuada justipreciación del condicionamiento social de todas las ideas filosóficas conduce a dar razón a Hegel de que la filosofía es siempre conciencia de una época.

Pero las ideas filosóficas no son simple producto o resultado pasivo de determinadas circunstancias. Ellas, al subsumir exigencias epistemológicas, axiológicas, éticas, políticas, estéticas etc., mueven e impulsan la conciencia de la época en que se generan y en ocasiones de otras posteriores. Esas ideas no permanecen como enigmáticos jeroglíficos para que un arqueólogo, siglos después, venga a descifrarlos, sino que actúan como catalizadores de necesidades de un momento determinado, es entonces que adquieren la condición de *auténticas*,<sup>6</sup> que pueden perder o enriquecer de acuerdo a cómo sean asumidas por sus cultivadores.

La filosofía no reduce su contenido a gentilicios ni a patronímicos, aunque podamos utilizar los términos de filosofía china, griega, alemana, francesa o latinoamericana, del mismo modo que es fácil ponerse de acuerdo cuando se hace referencia a la filosofía taoísta, platónica, tomista, marxista o heideggeriana.

En cualquiera de estos casos se sabe que se está haciendo referencia a las ideas filosóficas *en* una cultura, pueblo o autor, del mismo modo que cuando se hace referencia a la ciencia francesa, inglesa o norteamericana, que propiamente tampoco son tales, pues solamente se refiere a la actividad y resultados de los científicos en esa parte del mundo o país en cuestión.

<sup>6</sup> "El pensamiento imitativo es inauténtico, no por dejarse influir por ideas 'extrañas a la realidad', sino por aceptarlas sin una discusión y examen personales: es un pensamiento enajenado, no por ser propio o peculiar, sino por carecer de autonomía racional", Luis Villoro. "Sobre el problema de la filosofía latinoamericana". *Prometeo* (Universidad de Guadalajara), núm. 7 (septiembre-diciembre de 1986), p. 28.

No sucede así con el arte, la literatura o con las ideas religiosas que portan de un modo diferente el sello de sus respectivas culturas. Tampoco puede establecerse una simple comparación con las ideas políticas, jurídicas o morales, las cuales poseen otro grado de especificidad.

Cualquier análisis que no tome en cuenta las diferencias notables entre el saber filosófico y el saber científico, así como entre éstos y las restantes formas de la vida intelectual y espiritual de los pueblos, puede conducir a confusiones. Sólo un análisis que se plantee la búsqueda de la *differentia specifica*<sup>7</sup> de cada una de estas expresiones de la cultura humana podría aproximarse a mayores niveles de objetividad.

Un problema no insignificante es el del término *latinoamericana*. Es conocido que sólo desde mediados del siglo pasado los franceses en sus empeños neocoloniales contribuyeron a estimular el concepto de *América Latina*,<sup>8</sup> en lugar de América en general o de *Hispanoamérica*, el cual poseía connotaciones muy diferentes.

Aferrarse al momento de la aparición del término podría conducir a pensar que la producción filosófica latinoamericana se circunscribe a la efectuada desde mediados del siglo pasado o aún más a inicios del presente, como suponía la inexacta denominación de Francisco Romero de *fundadores* de la filosofía latinoamericana a pensadores como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro Deustua, Alejandro Korn y Carlos Vaz Ferreira. Según este criterio no se justificaría la labor de destacados pensadores de siglos anteriores que aún hoy impresionan por su cultura filosófica.

Una sabia solución al conflicto semántico lo puede aportar la denominación de *filosofía en América Latina* o *en Iberoamérica*, de tal modo no quedarían excluidas aquellas ideas formuladas en estas tierras antes de la aparición de dichos gentilicios. También existen otras formulaciones de distinta o mayor carga ideológica

<sup>7</sup> "Una explicación en la que no haya una demostración de la *differentia specifica* —refiriéndose a los objetos reales, naturalmente— no es una verdadera explicación" Karl Marx, *Crítica del derecho político hegeliano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, p. 41.

<sup>8</sup> "De Latinoamérica, o América Latina, como contrapartida de la América Sajona, se empieza a hablar, dice Phelan, hacia 1860. Será la Francia de Napoleón III la que acuñe un término con el que pretenderá justificar el proyecto de expansión que se inicia con la intervención en México, en el año de 1861", J. L. Phelan, "El origen de la idea de Latinoamérica", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM-LUDAL, 1986, p. 442

según los objetivos del enunciante, como pueden ser “filosofía de nuestra América”, “filosofía latinoamericana de la liberación” etc. Indudablemente el problema de la denominación puede parecer de fácil solución para algunos, mientras para otros constituye aún una cuestión por resolver.

Hace varios años, durante un Congreso Interamericano de Filosofía efectuado en Caracas, se tomó el acuerdo de no abordar más la cuestión, pues se consideraba que la existencia de la filosofía latinoamericana era un hecho indiscutible. Sin embargo, la testaruda realidad obliga a que en todo congreso o evento filosófico reaparezca de algún modo la cuestión, para indicar que el problema no está definitivamente resuelto y exige a los investigadores volver de nuevo sobre el asunto.

También durante siglos se prohibió discutir sobre el tema de la centralidad de la tierra en el universo, y aun después de Copérnico hubo mucho tiempo en que se consideró una herejía cuestionarse el dogma tolemaico. Hubo que esperar algún tiempo para que las dialécticas concepciones de Bruno sobre la infinitud del universo llegasen a cuestionar cualquier tipo de centralidad, tanto la tolemaica de la tierra, como la copernicana del sol, pero esto le costó que trataran inútilmente de incinerar sus ideas.

Hoy nuevas hogueras inquisitoriales se encienden con frecuencia para someter al fuego a aquel que se cuestione la centralidad europea de la filosofía. En ocasiones reaparecen hasta espenglerianas concepciones que llegan a vaticinar nuevas centralidades culturales y filosóficas en el coloso norteamericano, los tigres asiáticos, y hasta en una Latinoamérica que insinuó sus potencialidades con el *boom* de su literatura. Pero la sabiduría de la humanidad a la larga se impone para ratificar que en el universo, como en el pensamiento filosófico, no existen centros predeterminados.

El primer problema que un balance de la filosofía latinoamericana tiene que afrontar es el de la existencia o no de una filosofía amerindia antes de la llegada de los conquistadores europeos. No son pocos los investigadores, tanto de esta región como de otros países, que admiten la existencia de filosofía en las culturas maya, inca y azteca, al referirse a las más avanzadas. Otros la extienden a aquellos pueblos aborígenes que no llegaron a tales niveles de desarrollo.

En interesante antinomia se puede considerar que existen innumerables argumentos para asegurar que algunos de estos pueblos llegaron al menos al umbral de la reflexión filosófica, no sólo

por sus formulaciones cosmológicas, que no se diferencian mucho de las de otros pueblos del Oriente antiguo o de los primeros filósofos griegos, sino sobre todo por sus concepciones éticas, estéticas, jurídicas, políticas etc., y en menor medida epistemológicas.

En este último terreno es donde se hace más cuestionable la sustentación, pues el oponente puede encontrar recursos para poner en duda la consideración de aquel pensamiento como propiamente filosófico.

Nadie ha dudado, ni siquiera los primeros conquistadores y especialmente sus cronistas, que algunos de aquellos pueblos poseían una cultura impresionante y que el nivel de estratificación social y complejidad laboral diera lugar a que existiesen consejeros, consultores, sabios y no solamente brujos y sacerdotes. Al menos se coincide en que tuvieron un pensamiento con los ingredientes religiosos, jurídicos, pedagógicos, morales etc., así como preliminares elementos científicos, que aun hoy en día asombran por su grado de veracidad.

Tampoco se puede desconocer que algunos sacerdotes cristianos, que tuvieron digna comunicación con aquellos sabios. Llegaron incluso a sostener polémicas teológicas y a tratar otros asuntos que podrían hoy ser considerados propios del saber filosófico. Por otra parte, la extraordinaria racionalidad de algunos de sus mitos evidencia que la evolución hacia el *logos* no es asunto de simple dicotomía, sino de profunda imbricación.

El asunto de si el balance de la filosofía latinoamericana debe comenzar por el papel de la cultura espiritual de algunos de los pueblos aborígenes no está definitivamente resuelto en favor o en contra. Y ante tal antinomia resulta más apropiado asumir la kantiana solución de no tratar de resolver todos los enigmas en el nivel de la razón teórica y trasladar su formulación al de la razón práctica.

Lo importante no es tanto reconocer si estos pueblos tuvieron filosofía o no, sino si su pensamiento se articulaba a las exigencias de su tiempo, reflejaba su realidad y contradicciones, impulsaba sus proyectos de perfeccionamiento humano y era útil al enriquecimiento cultural —tanto en la esfera espiritual como material— de los mismos.

En caso de haber desempeñado esas funciones, al menos en los cerrados espacios de las aulas donde aquellos *amautas* y *tlamatlínes* educaban a la élite política, deben ocupar sus enseñanzas un digno lugar en la historia de las ideas en América Latina.

Algo similar puede plantearse con relación a la escolástica en América Latina. Resulta inexacto considerar esa filosofía como un bloque homogéneo y exclusivamente retardador tanto en Europa como aquí. No se puede olvidar que del seno de la propia escolástica surgieron las audaces ideas de sus reformadores, quienes establecieron las bases para la destrucción de la hegemonía de esta corriente filosófica cristiana. La sola existencia de distintas órdenes religiosas —dominicos, franciscanos, jesuitas etc.— evidencia la diversidad de posturas dentro de ella.

Ahora bien, en el caso de América, desde los primeros cultivadores de la escolástica se aprecia propensión hacia la terrenalidad circunstancial en que se reproducía esta filosofía. La problemática de la condición humana de los aborígenes no podía estar al margen de sus preocupaciones, y no lo estuvo. Algunos para cuestionarla, afortunadamente la minoría, o al menos los de poca trascendencia, y otros, los más valiosos, para defender no sólo tal condición, sino los valores contenidos en aquellas culturas y cuestionarse tanto los métodos de los conquistadores como las razones que intentaban justificar aquella empresa.

Estudios pormenorizados de la escolástica latinoamericana demuestran que el nivel de las discusiones sobre temas ontológicos, gnoseológicos, lógicos,<sup>9</sup> éticos etc., estaban a la altura de los que se desarrollaban en círculos europeos. No fue simple casualidad que algunos jesuitas expulsados de estas tierras impresionaran en las universidades europea, donde finalmente se establecieron por su sabiduría cultivada en tierra americana. También en el seno de la escolástica latinoamericana aparecieron los gérmenes humanistas y desalienadores<sup>10</sup> que propiciaron el tránsito hacia el pensamiento moderno y facilitaron el desarrollo de las ideas ilustradas.

Cualquier balance que se haga de la escolástica latinoamericana diferenciaría los lastres que esta forma de pensar necesariamente portaba, del vuelo que alcanzó en figuras como Zumárraga, Briceño, Clavijero, Alcorta, Luz y Caballero etc., que permiten sean considerados dignamente en la herencia filosófica latinoamericana.

<sup>9</sup> "La enseñanza de la lógica en América Latina durante el periodo colonial formaba parte de la mejor especulación lógica del mundo", W Redmond. "Filosofía tradicional y pensamiento latinoamericano. Superación y vigencia", *Prometeo* (Universidad de Guadalajara), num 2 (enero-abril de 1985), p. 48

<sup>10</sup> Véase Pablo Guadarrama, *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano*. Universidad INCCA de Colombia, 1997

A nuestro juicio tal condición no se adquiere automáticamente por participar de cualquier modo en la producción de ideas filosóficas, del mismo modo que no todo lo que produce el hombre es un hecho cultural y por tanto no todo debe ser heredado. Un adecuado balance debe ser diferenciador y saber ordenar en el lugar correspondiente a aquellos que solamente reproducían miméticamente la más recalcitrante e colástica contrarreformista española en relación con aquellas ideas, también emanadas de la escolástica, que se caracterizaban por su frescura, la admisión de los aportes del racionalismo cartesiano y del empirismo baconiano, las ideas tomistas más audaces sobre la soberanía popular etc., y asumieron posturas más creativas y *auténticas*.

Los balances no deben efectuarse de una sola vez y de forma definitiva. Es necesario efectuarlos periódicamente para medir los cambios que se producen en la realidad y a la vez someter regularmente a consideración crítica los instrumentos de análisis.

En un balance anterior sobre este tema habíamos llegado a las siguientes conclusiones:

1) La filosofía ha ocupado un lugar destacado en la evolución de la cultura latinoamericana, en mayor medida en los últimos tiempos, aunque no siempre en el mismo grado en las distintas épocas y regiones —como plantea Francisco Larroyo “en la historia de las ideas hay épocas receptoras y creadoras”—,<sup>11</sup> aun cuando no haya tenido como vía de expresión las formas más usuales de exposición del discurso filosófico —por lo que resulta más apropiada su consideración dentro del concepto de *pensamiento*<sup>12</sup> propugnado por Gaos.

2) Los pueblos amerindios más desarrollados estuvieron en el umbral de la producción filosófica.<sup>13</sup> El grado de elaboración de sus ideas cosmológicas y éticas, así como el de arrollo del lenguaje, como en el caso del náhuatl,<sup>14</sup> fundamentalmente, lo atestiguan.

<sup>11</sup> *La filosofía iberoamericana*, México, Porrúa, 1978, p. 32

<sup>12</sup> “Es bien sabido cómo la historia de las ideas no puede separarse de la de las letras en ningún país, pero menos que ninguno en los de lengua española, donde no existe una filosofía independiente de la literatura en la misma forma, o en la misma proporción, que en los países clásicos de la primera, sino un ‘pensamiento’ que se funde con la literatura a través de transiciones insensibles, o que sólo se encuentran en plena literatura”, José Gaos, *Pensamiento de lengua española*, México, Stylo, 1945, p. 146

<sup>13</sup> Guadarrama, “Humanismo y desalienación en el pensamiento amerindio”, *Señales abiertas* (Bogotá), marzo-mayo de 1994, p. 45

<sup>14</sup> B Gerstenberg, “Philosophisches Denken im präkolumbischen Mexiko und die Philosophie der Kolonialzeit in Lateinamerika”, en Moritz Ralf, Hiltrud Rüstau y Gerd

pero no alcanzaron el nivel de sistematicidad, profundidad y rigor teórico que caracteriza generalmente a la filosofía.

3) La preocupación antropológica por la condición humana de los aborígenes impregnó de modo *sui generis* la escolástica latinoamericana y se mantuvo latente hasta que se hizo más pujante en la *antesala* de la Ilustración con el *reformismo electivo*.<sup>15</sup> Ese *segundo eclecticismo* (Gaos) que se produjo en América Latina contribuyó notablemente al desarrollo de la filosofía moderna, a sentar las bases para la superación de la escolástica y a preparar la maduración de la conciencia emancipativa de estos pueblos.

4) Los sacerdotes que cultivaron la filosofía durante el predominio de la escolástica no redujeron su labor a la reproducción de la escolástica europea.<sup>16</sup> Su preocupación por múltiples problemas de la *circunstancia americana* se reflejó en los elementos de originalidad de su pensamiento.

5) Los pensadores latinoamericanos que se han destacado desde la Ilustración han estado al tanto del desarrollo de la ciencia y muchos de ellos han combinado su labor filosófica con el cultivo de algunas disciplinas científicas, con bellas formas de expresión literaria, que han hecho atribuirle, con razón, un rasgo de carga estética a sus ideas.

6) La mayor parte de los pensadores latinoamericanos que se han caracterizado por una posición más auténtica han vinculado su labor a la preocupación política y a las exigencias histórico-sociales de cada época histórica. A los ataques de presunta hiperbolización del factor ideológico de la filosofía latinoamericana Leopoldo Zea respondió: "¿Acaso los grandes sistemas filosóficos de la cultura occidental no han culminado siempre en la propuesta de un determinado orden social, de un determinado orden político? ¿No han sido, a fin de cuentas, sino ideologías para justificar a grupos de poder y hacer aceptar este poder a quienes lo sufren?"<sup>17</sup>

7) En los filósofos latinoamericanos no es apreciable la identificación de manera absoluta y fidedigna con una escuela de pensa-

Rüdiger Hoffman, *Wie und warum entstand Philosophie in verschiedene Regionen der Erde*, Berlín, Dietz Verlag, 1988, p. 233

<sup>15</sup> I. Monal, *Las ideas en la América Latina una antología del pensamiento filosófico, político y social*, La Habana, Casa de las Américas, 1985, p. 22

<sup>16</sup> Véase G. Marquinez Argote y otros, *La filosofía en América Latina*, Bogotá, El Búho, 1993, pp. 81-107

<sup>17</sup> Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969, pp. 40-41

miento o filósofo. Su heterodoxia les ha permitido elaboraciones propias y evoluciones tan significativas que siempre dificultan las clasificaciones de los investigadores y exigen mejores periodizaciones y la determinación de la especificidad de su pensamiento.

8) De la misma forma que ha habido un eclecticismo, una ilustración, un positivismo y hasta un marxismo sui géneris en América Latina, como testimonio de la creatividad de los latinoamericanos, ha habido intentos de crear una "filosofía latinoamericana" y una "filosofía de la liberación" con esa condición. Aunque no hayan podido evidenciar rasgos de absoluta independencia intelectual y propuestas ideológicas novedosas,<sup>18</sup> como en algunos momentos, en la búsqueda de una alternativa al marxismo,<sup>19</sup> sí han logrado formulaciones propias y dignas de consideración por parte de filósofos de distintas latitudes, como lo demuestran las obras de Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig, Enrique Dussel, Alejandro Serrano Caldera etcétera.

9) En el desarrollo de la filosofía latinoamericana se ha producido una permanente lucha de las ideas humanistas y desalienadoras que a la larga se han impuesto contra las distintas formas de conservadurismo y alienación. La mejor tradición del pensamiento latinoamericano y las ideas que más han trascendido se distinguen por el carácter emancipador y por la función social progresista que han desempeñado.<sup>20</sup>

A ese balance preliminar se deben agregar otras consideraciones que pueden contribuir a una mejor comprensión del papel de la filosofía en la cultura latinoamericana como las siguientes:

10) En la misma medida en que la filosofía se ha convertido en una actividad cada vez más profesional y autónoma, esto es, diferenciada de otras producciones intelectuales —aunque por supuesto

<sup>18</sup> En 1976 Dussel sintetizaba la filosofía de la liberación como "filosofía posmoderna, popular, feminista, de la juventud, de los oprimidos, de los condenados de la tierra, condenados del mundo y de la historia", Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, Buenos Aires, La Aurora, 1985, p. 9

<sup>19</sup> J. L., "It should be emphasized that Dussel was actually trying to construct a religiously grounded socialist theory that should serve as an alternative to Marxism", Ofelia Schutte, *Cultural identity and social liberation in Latin American thought*, Nueva York, SUNY, 1993, p. 18

<sup>20</sup> Véase Pablo Guadarrama, "¿Qué historia de la filosofía se necesita en América Latina?", *Temas* (La Habana), núm. 7 (julio-septiembre de 1996), pp. 109-117. *Revista de Hispanismo Filosófico* (Madrid, FCE), núm. 2 (1997), pp. 5-20; *Islas* (Revista de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara), núm. 115 (mayo-diciembre de 1997), pp. 90-106

siempre en alguna relación con ellas—, ha incrementado los niveles de su rigor expositivo y su reconocimiento académico.

11) La intención de ofrecer un tratamiento a la filosofía con las mismas exigencias que el saber científico ha conducido a que positivistas, marxistas, fenomenólogos, analíticos etc., se esfuerzen por dar fundamento y condición de resultado científico a la mayor parte de las ideas filosóficas elaboradas. Aunque no siempre se hace explícita esa intención en otras corrientes, por lo regular prevalece el criterio de que el valor de las formulaciones filosóficas está en dependencia directa de que sean reconocidas al estilo de los resultados científicos.

12) Al mismo tiempo subsiste, en menor escala, la tradicional consideración de que la filosofía es algo que puede cultivar cualquier persona proclive a la actividad literaria, jurídica, política etc., en cuyo caso no se exige mucho nivel científico a su obra. Pues, además, en estos casos regularmente es concebida como una actividad secundaria o complementaria a la principal que este profesional desarrolla. Con frecuencia tal forma de elaboración filosófica pone en entredicho el prestigio de la filosofía.

13) Algunas interpretaciones erróneas sobre el objeto y la función del filosofar en América Latina han conducido a considerar que el profesionalismo implica necesariamente la desvinculación de la producción filosófica con la vida nacional y las exigencias sociales de los nuevos momentos. Esta postura subestima que la producción filosófica más valiosa y aportativa es aquella que ejercita la adecuada hermenéutica de la realidad y no simplemente de otras formulaciones teóricas. Toda filosofía genuina debe desplegar una función hermenéutica de las formas anteriores del saber, en todas sus manifestaciones, y no sólo en el filosófico, pero reducir su labor a esa tarea ha conducido a esterilizar su valor y a que en ocasiones sea considerada, no sin faltar razón, un juego esotérico de una élite intelectual alejada del mundo en que vive. Esa dicotomía entre los que acentúan el contenido universal de la filosofía y los que exigen mayor vinculación con lo nacional ha producido una “bifurcación” entre las posturas *asuntivas* y las *afirmativas*, según Francisco Miró Quesada.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> “Un grupo, seguramente una mayoría de pensadores latinoamericanos, está convencido de que filosofar auténticamente debe consistir en estudiar y comprender a fondo los temas más importantes tratados por la comunidad filosófica occidental, y hecho esto, intentar llegar a algunos resultados significativos. Otro grupo que creemos minoritario (por lo menos en aquella época) [se refiere a la generación que empieza a filosofar

14) En el siglo xx, producto del incremento acelerado del intercambio cultural, los filósofos latinoamericanos han podido insertarse mejor en el nivel de las discusiones filosóficas internacionales. La participación en congresos, la edición de sus obras en otros países, así como la circulación de su producción filosófica por diversas vías, que hoy llega hasta la poderosa Internet, han hecho posible que tengan un mejor conocimiento de las ideas y teorías engendradas en otras partes del mundo, y a la vez aportan elementos de valor a los nuevos debates y construcción de concepciones cada vez más fundamentadas.

15) En los últimos tiempos se ha incrementado el grado de autoestima de la producción filosófica latinoamericana. Ya no preocupa tanto a los filósofos de esta región que sus ideas sean consideradas como seguidoras de una corriente en particular, o como las de un discípulo de un afamado pensador foráneo. La preocupación principal es que sus ideas ante todo se correspondan con los grados de exigencia teórica que reclama la actividad filosófica y para ello utilice los más diversos instrumentos epistémicos sin discriminar su procedencia. En ocasiones se combinan disímiles herencias de pensamiento en determinados discursos, que dificultan caracterizar a nuestros pensadores como representantes de una determinada escuela de pensamiento.

16) Existe una consecuente búsqueda de originalidad que estimula la creatividad, que por lo regular resulta fructífera, aunque no faltan casos en que el rigor y la autenticidad se ven afectados cuando se hiperboliza tal búsqueda y solamente se asumen posturas esnobistas.

17) La huella de la reacción antipositivista de principios de siglo aún se deja sentir en la filosofía latinoamericana, pues se insiste en que el positivismo —el cual en muchas ocasiones se vincula erróneamente al marxismo— hiperboliza la racionalidad y desco-

pocos años antes de la Guerra Mundial, PGJ, estima que la autenticidad de la filosofía consiste en ofrecer posibles soluciones a los problemas que atañen a la sociedad en que ellos filosofan. Dedicarse al análisis del lenguaje con relación a las teorías metafísicas, lógicas, epistemológicas, es perder el tiempo. Lo que necesitan nuestros países latinoamericanos es una filosofía para la acción, y no filosofemas abstractos sin relación con el medio dentro del cual se filosofa. Un pensador puramente teórico es como una delicada flor de invernadero. Llamamos "asuntivo" al primer grupo y "afirmativo" al segundo". Francisco Miro Quesada, "Filosofía norteamericana, filosofía latinoamericana: divergencias, convergencias", en *El trabajo filosófico de hoy en el continente: memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1994, p. 295

noce los aspectos vitales y existenciales del ser humano, que exigen ser profundizados. La oleada posmodernista de los últimos tiempos se articuló perfectamente con ese espíritu alentador del irracionalismo y el vitalismo, y aunque ha recibido fuertes reacciones críticas y algunos vaticinan prematuramente el ocaso de esta moda pasajera, lo cierto es que sus efectos se han multiplicado en algunos sectores intelectuales latinoamericanos, no solamente filosóficos, sino literarios, artísticos, políticos etc., porque han encontrado favorable campo de cultivo en la crisis social, económica, política y ecológica del mundo contemporáneo.

18) Las ideas filosóficas elaboradas en América Latina han llegado a tener un mayor reconocimiento mundial a partir del presente siglo. En épocas anteriores hubo casos aislados en que pensadores de estas tierras fueron apreciados en otras latitudes, pero en verdad tal proceso se ha incrementado en la misma medida en que el movimiento de historia de las ideas tuvo un impulso significativo a partir de los años cuarenta. Con anterioridad existían algunos exponentes de la historiografía filosófica latinoamericana, pero no tenían el arraigo y la intensidad que lograron a partir de esa época.

19) En proporción directa a las investigaciones que han ido demostrando la riqueza de la vida filosófica latinoamericana durante la época colonial y contemporánea en otras latitudes, especialmente en Europa y Norteamérica, se ha incrementado el interés por estudiar y valorar el pensamiento filosófico latinoamericano. A partir de esa creciente motivación han surgido múltiples traducciones de obras de filósofos de esta región, tesis doctorales, congresos especializados sobre estos temas etc., que conducen a la conclusión de que movimientos filosóficos como la escolástica, la ilustración, el positivismo, el marxismo, el vitalismo, el existencialismo, la filosofía analítica, entre las principales, deben ser considerados a la hora de justipreciar la dimensión adecuada de *universalidad* de cualquiera de ellos.

20) El hecho de que algunos filósofos latinoamericanos en los últimos tiempos hayan tenido éxito en prestigiosas universidades europeas y norteamericanas, al punto que hay quienes se han incorporado a esos claustros, puede ser otro índice de relativa importancia para el reconocimiento del grado de madurez alcanzado por la vida filosófica latinoamericana en la actualidad. Sin embargo, cualquier hiperbolización de ese elemento puede resultar controvertido, pues son muchos los factores que inciden en la aceptación de las ideas de un profesional de la filosofía en determinados círculos académicos.

21) Un balance cuantitativo del lugar de la filosofía en la vida cultural latinoamericana debe tomar en cuenta, lógicamente, la existencia de numerosas facultades de filosofía, centros de investigación filosóficos, profesores y alumnos de filosofía, revistas y editoriales especializadas, congresos y asociaciones de filosofía, directorios de filósofos latinoamericanos,<sup>22</sup> anuarios bibliográficos de filosofía en América Latina,<sup>23</sup> memorias de eventos, encuestas<sup>24</sup> etc., que testifican suficientemente el incremento significativo de la actividad filosófica en estos países, a pesar de que no se considera ésta una profesión muy lucrativa, ni demandada en el mercado laboral. Aunque lo determinante resulte, en última instancia, el factor cualitativo, es decir la riqueza de la producción teórica en la filosofía de esta área, no pueden subestimarse las significativas cifras.

Un balance pormenorizado por siglos, etapas, corrientes, problemas, temas o autores será muy aportador a futuras investigaciones.<sup>25</sup> Éstas deberán tener presentes las especificidades de cada tema o autor y sus aportes a la cultura filosófica mundial, labor a la cual ya se han dedicado algunos investigadores.

<sup>22</sup> Véase J. Gracia. *Repertorio de filósofos latinoamericanos*. Amherst, NY, Council on International Studies and Programs, State University of New York at Buffalo, 1988.

<sup>23</sup> Véase José Luis Gómez-Martínez. *Anuario bibliográfico: historia del Pensamiento Ibero e Iberoamericano*. Georgia, Georgia Series on Hispanic Thought, 1992.

<sup>24</sup> Véase R. P. Droit. *Philosophie et démocratie dans le monde. une enquête de l'UNESCO*. París, UNESCO, 1995.

<sup>25</sup> En los últimos años, especialmente a partir de 1992, con la conmemoración del Quinto Centenario, se han ido incorporando nuevos resultados de investigaciones a los estudios efectuados décadas atrás y que ya poseían un digno lugar en la bibliografía filosófica latinoamericana. Entre algunos de estos trabajos panorámicos de los últimos años se encuentran: L. Robles, ed., *Filosofía iberoamericana en la época del encuentro*. Madrid, Trotta, 1992, así como los tomos posteriores de esta *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. G. Marquinez Argote et al., *La filosofía en América Latina*. Bogotá, El Búho, 1993. *Actas del VII Congreso Nacional de Filosofía y III Congreso de la Asociación Filosófica de la República Argentina*. Universidad Nacional de Río Cuarto, 1994; C. Gutiérrez, ed., *El trabajo filosófico de hoy en el continente. Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía*. Bogotá, Universidad de Los Andes, 1995; Pablo Guadarrama, Miguel Rojas et al., *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995; Raúl Fornet-Betancourt, *O marxismo na América Latina*. São Paulo, 1995; G. Marquinez Argote, Mauricio Beuchot et al., *La filosofía en América colonial*. Bogotá, El Búho, 1996; María del Carmen Rovira Gaspar, coord., introd. y textos, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XVI y principios del XVII*. México, UNAM, 1997; R. Horta, *El humanismo en el Nuevo Mundo*. México, Porrúa, 1997; C. Rojas Osorio, *Filosofía moderna en el Caribe hispano*. México, Porrúa-Universidad de Puerto Rico, 1997; A. Hredia, coord., *Mundo hispánico-Nuevo Mundo-visión filosófica*. Universidad de Sa-

Pero cuando se efectúa un balance, no se justifica por simples razones contables o de mirada retrospectiva del devenir del objeto de análisis. Siempre se trata de extraer algunas recomendaciones que orienten la actividad futura y formular algunos pronósticos que pueden resultar más o menos especulativos en la medida en que se acerquen o alejen de los resultados del arqueo ejecutado.

Una mirada prospectiva de la filosofía latinoamericana tiene necesariamente que ser optimista, porque esa condición se desprende de la valoración de toda su trayectoria anterior. Es natural que el devenir de la filosofía en América Latina no haya discurrido sin tropiezos y crisis, pero el sentido general que se desprende de cualquier cómputo que se efectúe sobre ella indicará su tendencia progresiva.

O hay razones suficientes en la actualidad para augurios apocalípticos, ni de la filosofía, ni de otras manifestaciones de la cultura latinoamericana. aunque sí hay motivos para preocuparse por los distintos peligros que acechan a todo el género humano, y en especial por las tendencias hacia la homogeneización forzosa pretendida por culturas hegemónicas y manipuladoras.

Ante tales desafíos, la respuesta de la intelectualidad latinoamericana no puede consistir en la formulación de autarquías culturales impensables en esta modernidad trasnochada para la mayoría de los pueblos, a los cuales, de manera ilusoria, se les pretende sustituir la anterior utopía abstracta del salto hacia el comunismo —como país de Jauja—, por el engañoso salto a la plétórica posmodernidad.

La filosofía latinoamericana, o mejor dicho, los filósofos que viven en estas tierras y piensan y sienten por sus pueblos, tienen que asumir serios desafíos epistémicos, axiológicos e ideológicos

En primer lugar, tienen que buscar mecanismos de superación de posible chovinismos culturales que ya hicieron su aparición en esta época como lógica respuesta de reacción frente a medio milenio de sustitución de dominaciones. Pero a la vez deben contribuir a gestar la suficiente capacidad de recepción y creatividad teórica de la producción filosófica universal. Tarea que debe realizarse a la par con los

logros científicos, políticos, artísticos y de otras formas del pensamiento.

¡ la vida filosófica latinoamericana se mantiene abierta con ojo crítico a los logros de la filosofía proveniente de cualquier latitud y los articula adecuadamente a los productos intelectuales de su actividad creativa de pensar con cabeza propia. no hay nada que temer

La filosofía latinoamericana no tendrá que atemorizarse por enjuiciamientos de eclecticismo si sabe comportarse a la altura de las exigencias de *autenticidad* que reclama siempre la filosofía, mucho más que de originalidad, aunque también ésta resulte imprescindible.

Ya desde mediados de este último siglo del milenio cristiano se insinúa el fin de los imperios filosóficos. La proliferación de corrientes, escuelas, tendencias etc., todas ellas con similares pretensiones de subsumir a todas las demás, anteriores y coetáneas, puso en guardia a determinados sectores de la intelectualidad dedicada al cultivo de esa específica forma del saber.

Algunos cómodamente reaccionaron con actitudes nihilistas en escéptica postura frente a todas las filosofías. Otros más vehementes —que son los que a la larga triunfan, como sostenía Bolívar— han comenzado a elaborar criterios más selectivos, enjuiciadores y dialécticos de apropiación de lo mejor que generan pensadores de distintas trayectorias.

Salvar los *núcleos racionales* de los pensadores burgueses reclamaba al final de sus días Lenin, una de las actuales víctimas del nihilismo totalitario hoy de moda después de la crisis del llamado “socialismo real” Hoy se trata de salvar hasta alguna de las tesis de ciertos posmodernistas de su propio nihilismo arrasante.

En la actualidad la producción filosófica latinoamericana cuenta con un arsenal valioso de ideas de distinta procedencia: ilustradas, positivistas, marxistas, historicistas, fenomenológicas, existencialistas, analíticas, hermenéuticas, de la filosofía de la liberación, posmodernistas etc., que resultan válidas en el amplio y complejo proceso de conocimiento del mundo para su transformación en favor del hombre y la naturaleza.

Los sectarismos omniscientes han inducido en la mayoría de las ocasiones a pensar que la perspectiva filosófica que profesamos —o al menos declaramos, sin que esto constituya prueba absoluta de que sea cierta tal identificación—, contiene todas las respuestas posibles a todos los problemas posibles.

Si los filósofos latinoamericanos continúan cultivando irreflexivamente —práctica tan alejada del ejercicio filosófico— tal autosuficiencia, entonces no será muy fácil salir del lodazal de la proliferación irracional de teorías filosóficas. La proliferación de teorías ha sido y será siempre consustancial al saber filosófico, pero de forma racional, sin que la humanidad tenga que pagar eternamente cuotas de sacrificio cultural por repetir errores superables.

Una de las tendencias que se aprecian, a pesar de la conflictiva evolución lógica de la producción filosófica en América Latina, es el diálogo entre representantes de distintas corrientes de pensamiento en búsqueda de consenso ante determinados problemas específicos, aunque se mantengan discrepancias cosmovisivas, ideológicas etc., de insuperable magnitud.

Sin embargo, lamentablemente también subsisten y subsistirán por mucho tiempo posturas de *ghettos* y sectas de "elegidos" con exclusivo privilegio de importación de las últimas novedades de las verdades reveladas. La modestia epistémica parece que debe ser el ingrediente máspreciado en la fabricación de las ideas filosóficas, tal vez, en lógica mercantil, porque es el más escaso.

Sin embargo, los conciertos filosóficos que pretenden siempre ser los congresos de esta disciplina intentan, y muchas veces logran, las más bellas sinfonías, aunque se ejecutan con los instrumentos más disimiles. Gracias a la diversidad de sonidos armonizada por el talento del autor, el director y cada uno de los músicos, se alcanza lo sublime, aunque puede producirse aleatoriamente una que otra nota desafinada.

Cuando los seres humanos se organizan racionalmente pueden lograr las más grandes empresas, que regularmente son para beneficio de la humanidad, aunque también pueden ponerla en peligro con determinados actos. En definitiva, no toda la acción humana es culta, también existen excrecencias sociales.

En esta época de conciertos, en que con frecuencia se reúnen presidentes de comunidad de países y hasta los máximos representantes de las religiones más universales, es poco lo que se les pide a quienes cultivan la filosofía en esta parte del mundo, que se comenzó a llamar injustamente América.

Los amantes de la filosofía en estas tierras tienen el elemental deber de reunirse en congresos, publicar sus trabajos en revistas, libros o en Internet para discutir sus ideas, formularlas y reformularlas, transmitir las y dar a conocer también las de otros, que no piensan de manera idéntica, para formar nuevas generaciones

con suficiente pensamiento crítico. Y, sobre todo, deben ser los enjuiciadores críticos de la realidad que demanda ser superada, y no sólo de las teorías. Los formuladores de mejores propuestas de organización social y ecológica deben ser dignos continuadores de lo mejor de la labor humanista y desalienadora de los pensadores latinoamericanos más auténticos. No hay por que dudar de que esta tendencia continuará fortaleciéndose como hasta ahora.

Los resultados positivos de los nuevos cálculos que se hagan en el futuro de la trayectoria de la filosofía latinoamericana dependerán mucho de la actividad investigativa desprejuiciada, la honestidad intelectual y, en especial, de la creatividad de muchos de los insatisfechos ejecutantes del balance actual.